

La Montaña. Periódico socialista revolucionario (1897) Dirigido por José Ingenieros y Leopoldo Lugones Bernal, UNQUI, 1996, 297 páginas.

Entre los meses de abril y septiembre de 1897, dos jóvenes argentinos, José Ingenieros y Leopoldo Lugones,¹ publicaron quincenalmente en Buenos Aires *La Montaña. Periódico socialista revolucionario*, en el que figuraban como “redactores”. Casi un siglo después, Oscar Terán, a través de la Universidad Nacional de Quilmes y en la colección “La ideología argentina”² que él mismo dirige, pone en circulación este material histórico-cultural, que cae bajo la perspectiva crítica de su propio proyecto de investigación sobre los actores de los campos político e intelectual en Argentina, y señala así la necesidad de revisar *La Montaña*.³ El título de la colección, que repite en parte el de un libro suyo. *En busca de la ideología argentina* (Catálogos, 1986), remarca la coincidencia. La edición reproduce en su totalidad las doce entregas del periódico, modernizadas en su ortografía y puntuación. y está precedida por una nota editorial muy breve en la cual se aclaran los criterios de la publicación y no se propone ninguna hipótesis para la (re)lectura de la empresa de Lugones e Ingenieros —tal como aparece escrito su apellido.

El estudio de los sumarios de *La Montaña* muestra una vocación por insertarse en la discusión sobre teoría política que tiene lugar en el Río de la Plata según la agenda que esa discusión sigue en los países europeos (Italia, Francia, Alemania, Bélgica) en relación con la denominada “cuestión social”. Los trabajos de Enrique Ferri, Gabriel Deville, Jean Jaurès, G. De Greef, así lo señalan, lo mismo que los comentarios acerca de los folletos y periódicos socialistas y anarquistas de la sección “Bibliografía”. El “internacionalismo” no se reduce a la teoría y al debate políticos, sino que también está presente en lo artístico. Se publican poemas —siempre en su idioma original— de Ada Negri, Adone Nosari, Jean Richepin, Théodore Jean, P. Verlaine, Karl Henckell, y también artículos traducidos pertenecientes a revistas de arte con las que *La Montaña* coincide política o estéticamente, como es el caso de “Colonia socialista de artistas” en el n° 1, que pertenece a la revista *La Plume*. Además se consignan las referencias a las actividades organizadas por los intelectuales de las revistas europeas que como *La Critique*, según señalan los redactores de *La Montaña*, “realiza al mismo tiempo una misión artística y una misión social”, actividades en las que se discute “sobre todo la cuestión, tan debatida por los hombres de arte de la capital francesa: Arte por el arte o arte social” (n° 5, p. 119) y que constituye uno de los focos de discusión y propaganda de *La Montaña*.

Cada número del periódico —fechado a la manera jacobina— contiene artículos que se agrupan en tres secciones: “Estudios sociológicos”, “Arte, Filosofía, Variedades” y “Actualidad”, la cual por su parte incluye otras secciones —“La Quincena”, “Bibliografía”, “Movimiento Socialista Internacional”, “Reuniones”. Inscripto en los reclamos de los libertarios, el periódico que se autoproclama “revolucionario” y “socialista”⁴ —y que muestra contactos con el anarquismo— basa su fe política en una serie de axiomas que se postulan a lo largo de casi todos los artículos de todas las secciones y que hacen de la publicación un espacio a la vez divulgador y pedagógico sobre las ideas que incitan a la protesta. Estos axiomas pueden resumirse como una serie de ataques dirigidos a la “República”, a la “Religión”, al “Ejército”, a la “Patria”, al “Estado” y a la “Familia” y aspiran al “programa máximo de la Revolución”.⁵ *La Montaña* apunta sus diatribas contra la moral burguesa y ostenta su devoción por la denuncia a través de la cual tanto Lugones como Ingenieros cultivan el arte de injuriar. Lugones sobre todo en su serie de artículos “Los políticos de este país” de los números 1, 4, 11, que pueden leerse en correlación con “La moral del arte” (n° 5), su “Soneto ditirámico” (n° 6) y “A 100° de infamia” (n° 7). Allí a través del

¹ José Ingenieros tenía 20 años y Leopoldo Lugones —quien recién había llegado de Córdoba y que en ese mismo año publicara *Las montañas del oro*—, 23.

² En esta misma colección se publicaron hasta el momento: *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista* de Jorge Myer, *Freud en Buenos Aires 1910-1939* —estudio preliminar y selección de textos por Hugo Vezzetti—, *Escritos* de Juan B. Alberdi. *El redactor de la ley* —presentación y selección de textos por Oscar Terán—, *Escritos póstumos* de Juan B. Alberdi. *Campaña en el Ejército Grande* —edición, prólogo y notas por Tulio Halperín Donghi.

³ S. Marcela Croce en su ensayo *La Montaña. Jacobinismo y orografía*, publicado en 1995 en el n°8 de la colección “Hipótesis y Discusiones” de la U.B.A. ha iniciado esa tarea de revisión.

⁴ El número 1 se abre con una declaración de principios, “Somos socialistas”, en la que se definen los puntos de su ataque político y los objetivos.

⁵ Es en estos términos en que lo plantea L. Lugones en su artículo “La fiesta del proletariado” del 1° de mayo y con el cual se abre el n° 3 del periódico.

descubrimiento del escándalo y el desenmascaramiento de la inmoralidad insulta a los burgueses. Las referencias que siguen ilustran el tono de los descargos. En el n° 1 ventila las acusaciones que se cruzan el gobernador de la provincia de San Luis —Berrondo— y algunos de sus ministros, todos ellos miembros de “la clase rica” o “la alta clase argentina”, hecho que le sirve para contrastar “la diferencia que existe, y a favor de quién existe, entre una cara burguesa y un culo proletario”; y posteriormente, en el n° 11, condena a “los arrastrables del militarismo”, otro de los blancos permanentes de los ataques de *La Montaña*.

Por su parte Ingenieros en “Los reptiles burgueses I” del n° 2 (a partir del que se origina una cuestión judicial con la municipalidad de Buenos Aires, la cual condena al periódico a pagar una multa de 300 pesos, o en su defecto al encarcelamiento a Ingenieros) anuncia el programa de “demolición” de la moral de los reptiles que guiará *La Montaña*. En este programa Ingenieros se encargará, a la manera del estudio de casos de los tipos de reptación, señalando sus características generales “mientras Leopoldo con su zarpa formidable graba en la frente de los políticos de este país la historia de cada uno, con sus servilismos y desvergüenzas” (pp. 50-51).

La Montaña hace explícita su intervención en el espacio público, desde una posición periférica, bajo la forma de la convocatoria, que debe pensarse como intención de construir tres ámbitos de discusión: el de lo político, el de lo artístico y el de lo científico. Estos tres ámbitos muestran fronteras porosas y se imbrican en una alianza programática del servicio del arte y de las ciencias (fundamentalmente las ciencias sociales) respecto de lo político que es dominante y les prescribe su propia teleología. En el contexto ideológico del periódico, y en sus formulaciones más extremas, el arte debe servir a la propaganda, y debe ser tal como se señala desde París, “arte social”. La imagen de artista construida en el periódico por oposición al “materialismo” burgués, recurre a un repertorio de caracterizaciones que vinculan al arte con la política y tienden a la homologación de este artista —de filiación decadentista pero también romántica— con la del militante anarquista.

Por último, un aspecto menos visible de *La Montaña*. En varias ocasiones el periódico señala su afición por las ciencias ocultas. Los espacios en que aparecen no son centrales en *La Montaña*, y en casi todos los casos se circunscriben a la sección “Bibliografía”, donde los redactores consignan y comentan los materiales diversos recibidos. Publicaciones como *L’Humanité Intégrale*, *Constancia*, *Luz Astral*, comparten las mismas páginas en que se citan y elogian folletos comunistas —*Boletim do Apostolado positivista do Brazil*, *La Escuela Positiva*— señalando de esta manera la idea de una cierta continuidad entre lo científico ya probado y los problemas e ideas que son objeto de discusión en las publicaciones “espiritualistas”. La presencia más sobresaliente del ocultismo —y que acentúa la continuidad entre éste y la ciencia— está en el n° 11, en una nota firmada por Ingenieros, y se trata de un intento por desocultar y divulgar “todos aquellos conocimientos y fenómenos que no han sido descubiertos por individuos que aceptan los métodos científicos vulgares” (p. 269) y consiste en el apoyo a la fundación de una “Facultad de Ciencias Herméticas”.

Verónica Delgado